

Reportaje al Presidente Frei.

"He Sido Elegido Presidente De Todos los Chilenos"

"El Mercurio" estimó necesario obtener del Excmo. señor Frei algunas declaraciones frente a los diversos problemas políticos y económicos que preocupan al país, presentándole un cuestionario. El Presidente de la República aceptó conceder esta entrevista, aunque, según sus palabras, "en más de una oportunidad ha denegado peticiones análogas". Ahora estima que las circunstancias y el alcance de las preguntas que le formula el diario justifican declaraciones que precisen el criterio presidencial en lo referente a esos problemas.

—¿No aprecia usted, señor Presidente, que existe un clima de inquietud en la opinión pública?

No hay duda que existen dificultades y serias. Chile no es una isla en este mundo agitado y difícil. Basta leer el cable y mirar a cualquier país o región del mundo para saberlo. Si comparamos nuestros problemas con los que afrontan otros, incluso más poderosos y prósperos, los nuestros por graves que sean parecen reducidos y a veces hasta mínimos. No son pocos los que deliberadamente aprovechan estas situaciones para crear un clima de inseguridad, deprimir al país y justificar sus acciones.

—¿Se refiere Ud. a OLAS?

Fundamentalmente, pero no sólo a OLAS. Hay quienes aprovechan estas circunstancias, permítame decirlo, para hacer oír sus voces. El Gobierno lo sabe y los conoce. Cada uno, en su medida, busca el desconcierto. Pero a veces estos pedacitos de río revuelto son los primeros que se ahogan.

—¿Cree usted que OLAS representa un peligro real? ¿Cuál es la actitud del Gobierno?

—Creo que OLAS representa un peligro real. Perturba en el interior y en el campo internacional.

La posición del Gobierno la definí en la Plaza de la Constitución. El Gobierno no puede, dentro de la estructura de nuestra democracia, castigar intenciones. Chile tiene una forma democrática de acción y cualesquiera que sean ciertos nerviosismos la mantendremos inalterable. Esto no excluye que el Gobierno actúe con mucha claridad y decisión.

El Gobierno no admitirá ninguna incitación a la violencia y procesará y perseguirá, como lo está haciendo, a quienes la propugnan; reprimirá, sin vacilaciones, todo intento subversivo; y no admitirá que desde nuestro país se gesticione o estructure acción alguna que interfiera en la libre autodeterminación de otros pueblos.

El Gobierno dispone de todos los elementos necesarios para controlar absolutamente la situación. Tengo no sólo respeto, sino plena confianza en los Tribunales de Justicia que aplicarán las leyes; en las Fuerzas Armadas y Carabineros que cumplirán, como siempre, con su deber; y sobre todo tengo confianza en el pueblo de Chile. Estoy cierto que la abrumadora mayoría de los chilenos se levantará, si llegara el caso, para aplastar a estos promotores de la subversión y de la violencia, cuya víctima sería el propio país.

Dualidad

Quisiera llamar la atención sobre un hecho. Hay quienes, amparándose en la democracia, mantienen una actitud de dualidad manifiesta. Se amparan en la ley, pero estimulan la violencia; proclaman "el camino democrático" y alienan las vías legales; rechazan la violencia para Chile, no por principio, sino por oportunidad y la propician en otras naciones que naturalmente se sienten agredidas.

El país es testigo que el Gobierno ha mantenido un respeto inalterable a las leyes, a todas las creencias religiosas y a todas las ideas políticas, aun a riesgo muchas veces de que algunos, con torcida intención, interpretaran ese respeto como debilidad. La opinión pública está advertida para que en la hora de las responsabilidades sepa quiénes han sido los provocadores e insensatos, y no se deje engañar, porque tienen el arte de provocar y después aparecer como víctimas.

El País Frente a la Inflación

—La impresión de la opinión pública es que la inflación estaría desbordándose. ¿Qué piensa a este respecto?

—No creo que exista ese riesgo. No hay duda, sin embargo, que ésta es la batalla más dura que libra el Gobierno. Por desgracia, mucha gente aún no se da cuenta de que ésta es su batalla por su propia suerte y el porvenir del país.

Hay presiones inflacionarias muy serias. Todos quieren más salarios, más sueldos, más previsión, más precios, más créditos, menos trabajo, más días de fiesta, menos impuestos. Los mismos que hablan en contra de los reajustes para algunos sectores, encuentran buenas razones para justificar las peticiones de otros.

Este año será difícil que alcancemos las metas que nos habíamos propuesto. Tendremos una inflación igual a la del año pasado. Estamos luchando decididamente para reducirla.

En estas materias hay factores imprevisibles como, por ejemplo, la sequía y las heladas, que han sido particularmente graves y han afectado a la producción chacarera y hortícola. Lo que, a su vez, se refleja de una manera gravísima en el índice de precios. Esperamos que la producción de primavera nos permita recuperar este puntaje en el índice.

Por otra parte, y es lo básico, los costos han subido; los reajustes de salarios y sueldos en numerosos casos han ido mucho más allá del ciento por ciento del alza del costo de la vida que el Gobierno había señalado como máximo; y la escasez de ahorro ha creado presiones de consumo superiores a la capacidad de la producción nacional en varios sectores.

En esta materia no cejaré un instante, aunque haya tropiezos y dificultades de todo orden. Estoy cierto de que esto no acarrea aplausos; pero mi deber es servir al país y creo que el primer servicio que debo prestarle es continuar en la política contra la inflación, aun soportando críticas y ataques, desprovistos, a veces, de todo fundamento y justicia.

El país, durante estos últimos 50 años, pero en forma mucho más acelerada en los últimos 15, ha probado hasta la saciedad la receta inflacionaria: alzas de precios, alzas de salarios, alzas en el crédito. ¿Con qué resultado?

Una moneda débil. Una distribución injusta del ingreso y ningún estímulo real para el desarrollo económico. La inflación no ha traído ni el desarrollo ni la justicia social, y, sin embargo, todas las presiones conducen a que volvamos a repetir esta receta fracasada y mortal, cuya primera

victima son los pobres. Sobre un país la inflación actúa como una droga y, al igual que sucede con los individuos, quien trata de quitarla aparece para algunos como un enemigo.

Cada vez que el país ha hecho un esfuerzo serio para contener la inflación, la participación de los trabajadores en el ingreso nacional ha crecido. Cada vez que se ha desatado la inflación, aunque los reajustes hayan sido elevadísimos y los precios, a su vez, hayan subido, no ha habido más producción y la participación del trabajo en la renta nacional ha disminuido de una manera dramática. Sólo se han salvado algunos grupos que tienen la capacidad y el privilegio de poder defenderse a costa de alcanzar diferencias sobre todo el resto de la comunidad nacional.

No Habrá Reajustes Extraordinarios

—¿Está considerando el Gobierno algunos reajustes excepcionales en el curso del presente año?

—No. El Gobierno tiene un presupuesto y ese presupuesto no está financiado. No puede, entonces, incurrir en nuevos gastos.

Las alzas de cigarrillos y de benzina, que naturalmente no son fáciles de adoptar, especialmente esta última, se deben a la necesidad de financiar el presupuesto, porque de otra manera tendríamos que paralizar inversiones, lo que acarrearía cesantía o impediría pagar los sueldos.

Por otra parte, el hacer excepción con unos obligaría a actuar de la misma manera con todos los que se sienten postergados, y eso significaría un gasto enorme. Por eso no habrá excepción alguna, cualesquiera que sean las presiones que se pretenda ejercer.

Casi todas las peticiones son justas. Las he examinado cuidadosamente. El problema radica en que el país no tiene capacidad para satisfacerlas. Yo podría salvar esta situación a través de desencadenar una inflación que me permitiera dar la apariencia de una mejora. No lo haré jamás, porque sería engañar en forma deliberada a los mismos a quienes estuviera otorgando el beneficio.

El Gobierno ha acogido algunas de estas peticiones sobre la base de que se cumplirán a partir del 1.º de enero. Se ha considerado a los servicios más postergados, como, por ejemplo, Correos y Telégrafos, Registro Civil y otros. Asimismo, el Gobierno está considerando soluciones especiales para mejorar las remuneraciones de los tribunales de justicia y las Fuerzas Armadas, mejoramiento que tiene una base de justicia indudable y que soy el primero en reconocer.

El Gobierno puede demostrar de una manera irreducible que ha realizado mejoramientos sustanciales en las remuneraciones a partir del año 1964, como nunca antes se había hecho, en todos los sectores, incluso en los que he mencionado, y ha introducido correcciones a deficiencias que se prolongaban a través de varias Administraciones, a pesar de que se nos negaron las Leyes Normativas. No todo se ha podido hacer en dos años y medio, pero continuamos avanzando.

Como demostré en el Mensaje, y no he sido refutado, nunca ha habido un Gobierno más estricto en el ingreso de nuevos funcionarios, estricto que se ha acentuado en el curso del presente año. Las contrataciones que se han hecho se refieren fundamentalmente a Educación, Salud y mil plazas de Carabineros acordadas por ley.

Relaciones Presidencia y PDC

—El país tiene la impresión de que hay diferencias entre el Presidente de la República y la directiva de su partido. Esto, naturalmente, crea un clima de desconcierto. ¿Qué opina, señor Presidente, a este respecto?

Sobre esta materia quisiera hacer algunas consideraciones: la primera, que yo fui elegido con el apoyo, decisión y sacrificio del Partido Demócrata Cristiano y también con el voto de muchos otros chilenos. He sido elegido Presidente de todos los chilenos, sin excepción, y el Gobierno tiene la misión de conducir al país entero. Así lo he entendido siempre y así lo he entendido la Democracia Cristiana. En consecuencia, mi compromiso es no sólo con el partido, sino con el país. La segunda, que he sido fiel al programa que ofrecí, que el Partido Demócrata Cristiano aprobó y el pueblo votó.

Naturalmente que en una democracia es indispensable el sostén político, ya sea de uno o varios partidos. Necesito el apoyo, la comprensión y la cooperación de mi partido, que me las ha dado con lealtad y patriotismo.

No hay duda de que en el Partido Demócrata Cristiano hay discrepancias. Las hay en todos los países del mundo, aun en los que aparecen más sólidos. En los países de concepción totalitaria, esas discrepancias se eliminan por las purgas sucesivas. Es una experiencia universal y conocida, pero que no tiene vigencia en los partidos democráticos.

El Partido Más Allá de 1970

Es natural que un partido se fije metas más allá de la acción de un gobierno que tiene un período limitado. Toca al Gobierno señalar la oportunidad y factibilidad de las ideas que se le propongan, y la experiencia y los hechos señalarán al partido los límites de esta acción presente y lo harán medir las etapas en que puedan ejecutarse.

Tengo absoluta confianza en que el Partido Demócrata Cristiano analizará estos hechos con patriotismo y sentido de la realidad. Una vida entera consagrada a su servicio y al del país me da derecho para afirmarlo.

Muchos Presidentes en la historia de Chile han conocido dificultades por parte de las fuerzas que los sostuvieron y muchísimo más graves que las que hoy estoy afrontando. Estoy cierto de que estas dificultades no afectan ni podrán afectar a la colaboración fundamental que el Partido Demócrata Cristiano presta al Gobierno. La inmensa mayoría de los militantes del Partido, sus parlamentarios y su directiva le darán, en definitiva, al Presidente de la República la colaboración que éste necesita para llevar adelante su programa de Gobierno.

—¿Cuál es su visión del país, en este momento? Creo que mientras la atención de ciertos sectores se concentra en algunos problemas de orden político, se olvida la tarea esencial.

Perdidos en la Polvareda

Tuve un viejo profesor que decía siempre en clase cuando alguien se salía del tema: "En medio de la polvareda perdidos a don Beltrán". Esto nos ocurre con frecuencia y nos hace perder

la visión de cuáles son los intereses esenciales del país. Creo que en esta materia los objetivos son simples y claros.

El país quiere vivir mejor; tener más y mejores casas; más y mejores niveles de educación; mejor atención médica; mejor vestuario. En una palabra, un nivel mucho más alto de vida en el orden material y en el orden cultural y, sobre todo, el país que tiene un crecimiento elevado de población y un traspaso veloz de población agraria hacia la ciudad, necesita para su juventud miles de nuevas ocupaciones de más alta calidad que permitan ganar más altas remuneraciones. Esto tiene una sola salida en cualquier régimen político o social: un más acelerado desarrollo económico acompañado de un auténtico desarrollo social. Todo lo demás es palabrería. Si las exigencias aumentan y los bienes que producimos se estancan, tendremos billetes, pero no tendremos un mejor estándar de vida, ni justicia social. Si el país produce 100 no puede vivir mejor de 100. Si el país produce 200 y además hay un vigilante proceso de justicia, habremos duplicado nuestras condiciones de vida. Esta es la idea central.

La Economía Está Sana

La economía del país está fundamentalmente sana. Vendiendo la totalidad de nuestra producción de cobre a un precio no inferior a 45 c. la economía del país no puede estar mal. La actividad industrial es intensa. Es cierto que hay algunas lagunas, porque en el plano de la construcción no hemos logrado que el sector privado cumpla su cuota como lo habíamos previsto en el plan, y por ello algunas líneas de producción están afectadas.

La ocupación es alta. "El Mercurio" ha publicado la estadística del Instituto de Investigación de la Universidad de Chile que revela que en el mes de junio en el Gran Santiago aumentó la ocupación y disminuyó la cesantía en prácticamente todos los sectores.

Hace algunos días un distinguido senador me decía, en mi despacho: "Estoy preocupado por la cesantía en Santiago". Le pregunté por el origen de su afirmación y me respondió: "Es lo que he oído". Le mostré, entonces, el informe del Instituto, y al ver las cifras me dijo: "¡Cuánto me alegro de que así ocurra! Me habían engañado".

Bajo Índice de Cesantía

No niego que algunos focos de cesantía existen en algunas provincias, pero mirada en su conjunto la actividad nacional, el índice de cesantía es bajo, de los más bajos del mundo en desarrollo.

Por otra parte, los planes de inversión del Gobierno, cuyos resultados aún no pueden naturalmente apreciarse, están en plena marcha. Así ocurre con el cobre, el acero, la celulosa, la petroquímica, automotriz, azúcar y otros.

En muchos aspectos el país aún no puede apreciar los resultados. Voy a poner un ejemplo pequeño, pero decidor. En estos días ha habido un gran reclamo por el gas licuado. Me he preocupado personalmente del problema, porque trato de responder y de oír las quejas del público. ¿Qué es lo que ocurre? El país carece de las instalaciones para tener un stock de gas suficiente. Cualquier retraso de un barco perturba el abastecimiento en los meses de invierno en que prácticamente se duplica el consumo. Desde el primer día que llegué al Gobierno me preocupé de resolver esta situación y en diciembre estarán terminados los estanques que construye Enap en San Fernando que permitirán resolver esta situación, pero entre tanto, naturalmente, hay quejas. Problemas de esta naturaleza no están en mi mano resolver en un día. Lo que importa es que se están afrontando.

Para lograr este desarrollo económico el Estado está haciendo una enorme inversión, pero requiere y necesita la iniciativa y la inversión del sector privado. Es cierto que hay declaraciones que perturban y atemorizan la inversión, pero yo quisiera insistir en que la única manera de resolver esta situación es que el sector privado tenga confianza en el país y en el Gobierno, que ha sido claro y sostenido en su criterio de darle razonables y justas garantías para que pueda desenvolverse al igual que a las inversiones extranjeras que son indispensables para poder alcanzar esos niveles de desarrollo que nos son esenciales.

Sector Privado e Inversión Extranjera

Estoy seguro de que quienes dificultan la acción del sector privado definido en sus verdaderas características, como lo señalé en el Mensaje al Congreso, perturban la inversión extranjera, hacen un gran daño al país. Los propios países socialistas están acudiendo de una manera progresiva al comercio internacional, a la exportación, y a la inversión de capitales foráneos. Sería demencial que nosotros en Chile lo impidiéramos.

Por otra parte, es lo que está pidiendo el país entero y, en cada uno de mis viajes a las provincias, todos los sectores me piden franquicias para que se instalen esos Inversionistas y nuevas industrias, porque el país, por encima de las ideologías, tiene un sentido muy real de sus verdaderos problemas y necesidades.

Las tareas que está realizando el Estado son enormes.

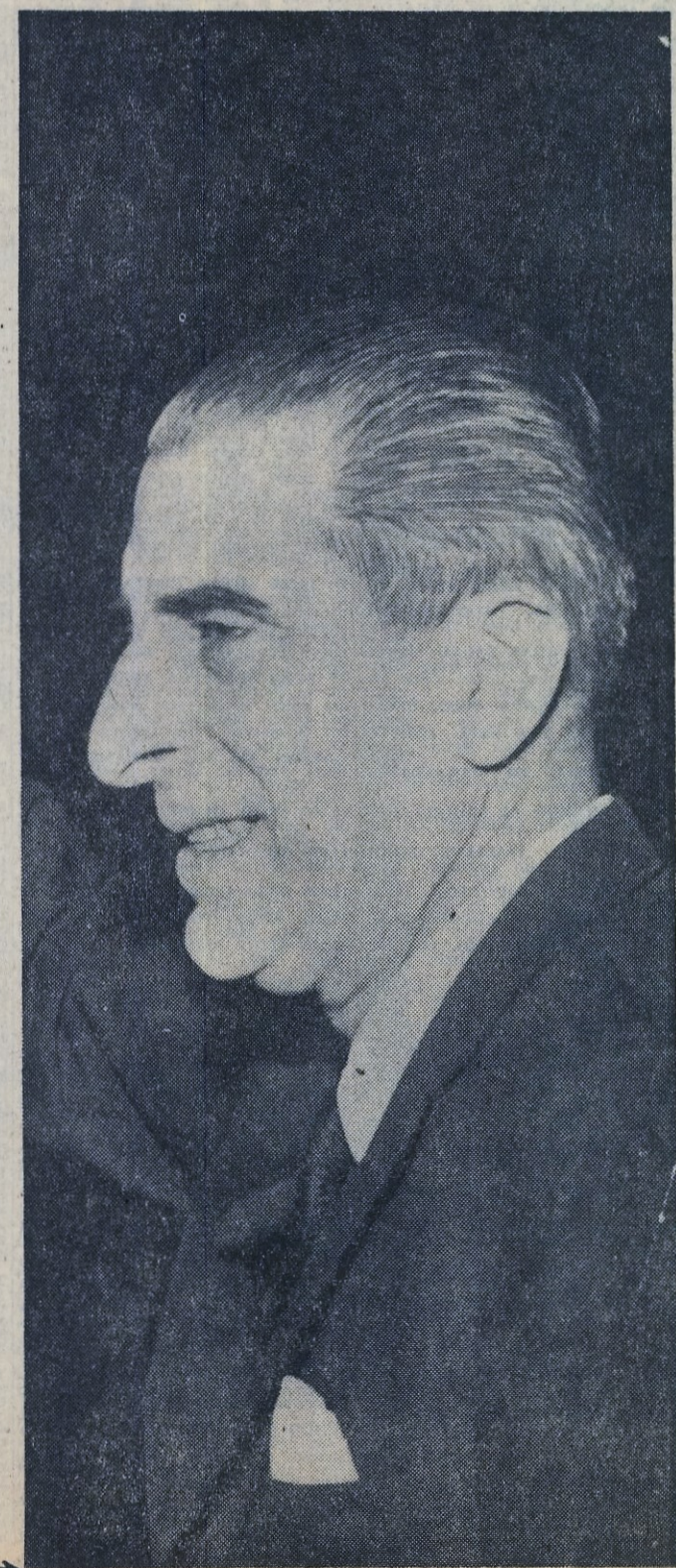
Nunca se reconoce a un Gobierno su acción, pero estoy cierto que en la conciencia del país está que jamás se había hecho un esfuerzo siquiera semejante.

El país está haciendo un esfuerzo en su proceso de industrialización no sólo en la gran industria, sino en la pequeña y mediana y también en la Minería que marcará una etapa histórica en su desenvolvimiento y que una vez alcanzado cambiará completamente su realidad en el comercio exterior, su balanza de pagos y en cuanto a sus recursos en moneda extranjera, lo que contribuirá realmente a su independencia.

El país tiene que realizar, sobre todo, un enorme esfuerzo en la agricultura. El Gobierno está decidido a dar a la agricultura una rentabilidad que le permita desenvolverse con eficacia, corregir algunas deficiencias, mejorar sus líneas de crédito, sus insumos, su comercialización y sus precios. Sobre todo, el país tiene sobre sus hombros la tarea difícil y trascendental de hacer una reforma agraria que transforme las condiciones del campo en el plano social y en el plano económico, sin que disminuya la producción, sino que la aumente.

En el plano del desarrollo social, el país está realizando tareas que por sí solo marcan una eta-

(Continúa en la Página 53)



"Creo que OLAS representa un peligro real. Perturba en el interior y en el campo internacional".

"Hay presiones inflacionarias muy serias. Este año será difícil alcanzar las metas que nos habíamos propuesto".

"Yo fui elegido con el apoyo y sacrificio del PDC y también con el voto de muchos otros chilenos".

"He Sido Elegido

(De la página 45)

pa importantísima. Mejorar y extender su organización sindical, crear la sindicalización campesina, legalizar las Juntas de Vecinos, la promoción popular y el movimiento cooperativo, en una palabra, darle al pueblo organización y representatividad legítimas.

Chile y la Integración

Por último, el país tiene que afrontar en estos años su adecuada preparación para el Mercado Común Latino Americano. En estos mismos días se han firmado convenios trascendentales que van materializando los acuerdos de la histórica reunión de Bogotá y se incorporan a ellas no sólo el Gobierno, sino que los sectores empresariales. En estos mismos días también hemos hecho avances, creo yo los más importantes hasta ahora ocurridos, para lograr una integración con Argentina.

Cuando un país tiene ante sí tales tareas y tales posibilidades resulta verdaderamente increíble que haya quienes ignoren la magnitud de los compromisos que el país ha contraído, la magnitud de la tarea emprendida.

Muchas personas me preguntan en estos días si estoy preocupado. Es cierto, tengo una preocupación. Ver las enormes posibilidades de Chile, y ver cómo muchos no tienen conciencia suficien-

temente clara de las perspectivas tan grandes que tiene nuestro país, y en cambio, los esfuerzos se concentran en ciertas menudas reivindicaciones que en definitiva no cambiarán la suerte de Chile ni del pueblo.

En cambio, no se mira a las tareas centrales de las cuales depende el porvenir de la Nación. Pero yo estoy convencido de que cualesquiera que sean estas perturbaciones, este país es sólido.

La mayoría de los chilenos, y yo diría sobre todo la mayoría abrumadora de las mujeres chilenas, tienen una muy clara conciencia de esta realidad y cualesquiera que sean las alternativas en el futuro, siempre el país escogerá el mismo camino fundamental que escogió en septiembre de 1964: un camino de libertad, de progreso y de transformación y un rechazo de todo camino que signifique violencia o dictadura. Por eso creo que nuestra acción debe tener dos pilares: serenidad y firmeza para mantener nuestro programa y sus objetivos esenciales, y una fe incommovible en el significado profundo de la historia y del futuro de Chile, de ese buen sentido de los chilenos que saben avanzar e ir a la cabeza de las transformaciones, sin destruir lo que han acumulado por generaciones.

El desarrollo económico y el desarrollo social son los nombres que en este momento tienen la democracia y la libertad.